

## Visión de Cornelio



Muchos han tenido que vencer sus propios prejuicios y entender que Dios no hace acepción de personas y que por lo tanto, tampoco nosotros debemos hacerlo.<sup>1</sup> Un hecho relacionado con este tema, narra la historia de un centurión romano llamado Cornelio, que vivía en Cesárea y comandaba el regimiento conocido como “Italiano”.<sup>2</sup> Cornelio era un hombre piadoso y temeroso de Dios, lo mismo que toda su familia, pues ayudaba mucho a la gente con dinero y siempre oraba a Dios. Un día, como a las tres de la tarde, Cornelio tuvo una visión. Un ángel de Dios entró en donde él estaba y le habló por su nombre. Y el ángel le dijo que Dios había escuchado sus oraciones y que la ayuda que él había dado a otros,

Dios la recibía como una ofrenda. El ángel le dijo que enviara a sus hombres a Jope, y que hiciera venir a Simón, al que también se le conocía como Pedro, que estaba hospedándose en casa de Simón el curtidor, quien vivía junto al mar.<sup>3</sup> En cuanto se fue el ángel, Cornelio llamó a dos de sus criados y a uno de sus asistentes, que era un soldado piadoso, y después de contarles lo sucedido los envió a Jope.

Al día siguiente, sobre el mediodía, mientras estas personas se estaban acercando a Jope, Pedro subió a la azotea de la casa donde se hospedaba a orar. De pronto le dio mucha hambre, y pidió de comer. Mientras le preparaban algo, cayó en éxtasis en una visión, y vio que el cielo se abría, y que de él descendía algo semejante a un gran lienzo, atado por las cuatro puntas. Dentro del lienzo había toda clase de cuadrúpedos, reptiles y aves. Entonces oyó una voz que le decía: *“Pedro: levántate, mata y come”*. Pedro respondió: *“No, Señor, porque nunca he comido nada que sea común o impuro”*. Por segunda vez la voz le dijo: *“Lo que Dios ha limpiado, no lo llames común”*. Esto se repitió tres veces. Después el lienzo fue recogido y llevado inmediatamente al cielo.<sup>4</sup> Mientras, los hombres que Cornelio había enviado llegaron a la puerta. Y mientras Pedro meditaba en la visión, el Espíritu le dijo: *“Tres hombres te buscan. Así que baja a verlos, y no dudes en ir con ellos, porque yo los he enviado”*. Pedro bajó entonces a donde estaban los hombres enviados por Cornelio, y les dijo: *“Yo soy el que ustedes buscan. ¿Por qué han venido?”* Ellos le dijeron: *“Cornelio, el centurión, es un hombre justo y temeroso de Dios. Todos los judíos hablan bien de él. Un ángel le dio instrucciones de que vayas a su casa, para que él escuche tus palabras”*. Entonces Pedro los hizo pasar y los hospedó, y al día siguiente se fue con ellos y con algunos de los hermanos de Jope.<sup>5</sup>

Cuando llegaron a Cesárea, Cornelio ya los estaba esperando y había llamado a sus parientes y amigos más íntimos. En cuanto Pedro entró, Cornelio salió a recibirlo y, arrodillándose delante él, le rindió honor. Pero Pedro le dijo: *“Levántate. Yo mismo soy un hombre, como tú”*.<sup>6</sup> Mientras hablaba con él, Pedro entró y se encontró con que ya se habían reunidos muchas personas. Entonces les dijo: *“Como ustedes saben, para un judío es muy repugnante juntarse o acercarse a un extranjero, Pero Dios me ha hecho ver que no puedo llamar a nadie gente común o impura. Por eso, cuando me llamaron vine sin replicar. Pero ahora les pregunto: ¿Para qué me han hecho venir?”* Cornelio le explicó lo ocurrido y añadió: *“Así que los mandé por ti; y has hecho bien en venir. Como puedes ver, aquí estamos en la presencia de Dios para oír todo lo que Dios te ha mandado decirnos”*.<sup>8</sup> Entonces Pedro empezó a hablar, y dijo: *“En verdad comprendo ahora que Dios no hace acepción de personas, sino que a él le agrada todo aquel que le teme y hace justicia, sea de la nación que sea. Dios envió un mensaje a los hijos de Israel, y en él les anunciaba las buenas noticias de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos”*.<sup>9</sup>

## Visión de Cornelio

En ese momento, Pedro les contó el plan de salvación de Dios al enviar a su Hijo, como vivió, murió y resucitó, y ellos ahora eran testigos de Él, para que todos los que crean en su nombre reciban el perdón de sus pecados.<sup>10</sup> Mientras Pedro les hablaba, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que lo escuchaban. Los judíos circuncidados que habían acompañado a Pedro estaban atónitos de que también los no judíos recibieran el don del Espíritu Santo, pues los oían hablar en lenguas y alabar a Dios. Entonces Pedro dijo: *“¿Hay algún impedimento para que no sean bautizadas en agua estas personas, que también han recibido el Espíritu Santo, como nosotros?”*<sup>11</sup> Y mandó bautizarlos en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedara con ellos algunos días más.

Cuando los hermanos de Judea oyeron decir que Pedro había ido a la casa de un gentil y predicado a los que en ella estaban congregados, se sorprendieron y escandalizaron. Temían que semejante conducta, que les parecía presuntuosa, hubiese de contrarrestar sus propias enseñanzas. En cuanto vieron a Pedro después de esto, le recibieron con severas censuras. Pedro les presentó todo el asunto. Relató su visión, e insistió en que ella le amonestaba a no observar más la distinción ceremonial de la circuncisión e incircuncisión, y a no considerar a los gentiles como inmundos. Después de relatarles con detalle la extraordinaria experiencia que había vivido, les dijo: *“Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó en agua; mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo. Así que, si Dios les dio el mismo don también como a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?”*<sup>12</sup> Al oír esta explicación, los hermanos callaron. Convencidos de que la conducta de Pedro estaba de acuerdo con el cumplimiento directo del plan de Dios, y que sus prejuicios y espíritu exclusivo eran totalmente contrarios al espíritu del Evangelio, glorificaron a Dios. Ojalá que nosotros nunca estorbemos a Dios con nuestros prejuicios en éste y otros temas. Así, sin discusión, los prejuicios fueron quebrantados, se abandonó el espíritu exclusivista establecido por la costumbre secular, y quedó expedito el camino para la proclamación del Evangelio a los gentiles.

### Referencias Bíblicas:

1. Deuteronomio 10: 17-19; 16: 19; 2 Crónicas 19: 7; Job 34: 19
2. Hechos 10: 1
3. Hechos 10: 2-8
4. Hechos 10: 9-16
5. Hechos 10: 17-23
6. Hechos 10: 24-26
7. Hechos 10: 27-29
8. Hechos 10: 30-33
9. Hechos 10: 34-36; Efesios 6: 9
10. Hechos 10: 37-43; 1 Timoteo 2: 4;
11. Hechos 10: 44-48; Gálatas 3: 28, 29; Colosenses 3: 10, 11
12. Hechos 11: 1-17